

SOBRE LA LECTURA Y LA PALEOGRAFÍA DE LA INSCRIPCIÓN DE LA FALCATA SAGUNTINA MPV 314

JESÚS RODRÍGUEZ RAMOS

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana, U.A.B.

Hace pocos años se dio a conocer (Aranegui 1992) una excepcional falcata presuntamente procedente de una necrópolis próxima a Sagunto (de su origen funerario da fe su doblamiento) y que se conserva en el Museo de Prehistoria de Valencia con el número de inventario 314. Era excepcional en cuanto a su rica decoración iconográfica con incrustaciones de plata, como también su inscripción.

En ese mismo artículo Aranegui indica los problemas de datación de la pieza, cuyos paralelos irían desde el s. IV al II a.C., si bien opina que las más recientes pudieran ser simplemente perduraciones de material más arcaico. Por otra parte señala paralelos decorativos en falcatas de la necrópolis de El Cigarralejo en el s. IV y muy similares en la de La Serreta de Alcoy, también del s. IV (Aranegui 1992: 329). Más recientemente, como pieza n1 25 de la exposición *Los Iberos. Príncipes de Occidente* Mohen le da una cronología de ss. IV-III y Quesada (p. 128ss.) la incluye como ejemplo de falcata de la fase plena, que data desde inicios del s. IV a finales del III¹.

La inscripción en sí misma era también excepcional, no solamente por ser la primera íbera que se localiza sobre una falcata, sino también por la peculiar morfología de algunos de sus signos. De tal manera que el profesor J. de Hoz, en el apéndice epigráfico al artículo de publicación de la falcata, tras mostrar su extrañeza ante los mismos, indicar la posibilidad de un inicio en **kelkel**, **kenkel** o **keikel** y advertir que la forma que lee **be** sería un *hápax* cuya "lectura no puede considerarse segura" (De Hoz

1992: 331), se inclina por proponer "en principio" la lectura **kekebestekiarte**. A partir de aquí el artículo se centra en una interesante discusión sobre la interpretación del conocido segmento o palabra íbera **ekiar**.

No es éste el lugar para reanudar la discusión sobre la valoración de **ekiar**, que he estudiado exhaustivamente (Rodríguez Ramos, en prensa 4.2:B.8) y que el recientemente descubierto mosaico de Andelos (Untermann 1993-1994 y De Hoz 1995: 278) deja claro que es parte de una marca de autoría y viene a equivaler al *fecit* latino. Por el contrario pienso que es la peculiar forma de sus signos lo que es digno de estudio tomando como base mi reciente estructuración de la paleografía íbera y gracias a la espléndida documentación gráfica de la inscripción en el catálogo de la exposición *Los Iberos. Príncipes de Occidente* (p. 129).

En lo referente a la lectura de los signos, se advierte que, tal y como sospecha De Hoz, hay indicios de al menos un signo antes de los visibles (la base de una barra vertical) y que, por tanto, la inscripción estaría incompleta por su inicio, pudiendo estarlo también por su final. A continuación están los signos que De Hoz acaba por leer como dos **ke** pese a plantear la posibilidad de que sea un **ke** seguido de **l**, **n** o **i**, y otro **ke** seguido de **l**. A raíz de la ampliación fotográfica me parece mucho más probable, por no decir seguro, que se trata de cuatro signos y no de dos. Tras éstos, y como sexto signo, se encuentra el mencionado *hápax* y el resto (**stekiarte**) sólo ofrece dudas en el último signo; que está medio borrado.

Del grupo de cuatro signos (2-5 de la inscripción) el primero, que aparenta ser idéntico al tercero, parece presentar la típica forma en C. Aun habiéndose de notar que el extremo superior no es visible por lo que cabría alguna posibilidad de que

¹ Sin embargo, debe señalarse que el pie de la ilustración de la página 129, en aparente errata (?) le concede un lapso cronológico mayor: ss. IV-II a.C.

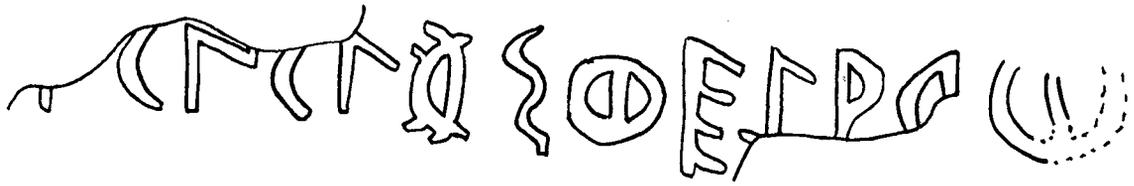


FIGURA 1: Dibujo de la inscripción de la falcata a partir de fotografía (Los Iberos, p. 219).

hubiese un pequeño apéndice superior, la forma se presenta idéntica a la **ke-1a**². Esta interpretación nos conduciría de nuevo a las lecturas tetrasignicas propuestas como alternativa por De Hoz y, al igual que **kekebes**, nos deja ante un segmento poco conspicuo; especialmente cuando conociendo los paralelos de **ekiar** esperaríamos un nombre propio íbero que posiblemente sería en este caso el del artesano espadero y cuando la onomástica íbera es lo que mejor se conoce. Sin embargo, hay una alternativa. El **ba** levantino originariamente no era una mera línea vertical, lo cual se explica perfectamente a partir de su antecedente en íbero meridional. Untermann, que es el primero que ha estudiado a fondo estas variantes de **ba**, en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* ha identificado también casos en que se curva por ambos lados con una forma casi de C. Yo discrepo de tal interpretación para la pátera de Tivissa C.21.1³ (al menos como menos probable que **ke**), pero es inobjetable en la ática de Enserune B.1.1 y en el plomo fragmentario de Ullastret C.2.5, e incluso añadiría que es la mejor interpretación en C.2.24. De acuerdo con mi estudio⁴, estas variantes curvadas de **ba** desaparecerían en la primera mitad del siglo III aC siendo su último testimonio el plomo de Palamós C.4.1. Este *ante quem* es naturalmente compatible con la datación probable de la falcata y la datación del resto de los signos tampoco la contradicen. Si a esto le añadimos que en el signo 3 parece atisbarse el inicio de un último trazo hacia arriba que le asemeja más a una **n** que a una **l**, se deduce que es perfectamente lícito proponer como alternativa a **kenkel** la lectura **banbal**.

El sexto signo es ciertamente un *hápax*, pero no es tan disimilar a otros si lo comparamos con

² Códigos de forma referidos a los de mi clasificación paleográfica consultable tanto en Rodríguez Ramos 1997a como en Rodríguez Ramos, en prensa, capítulo 3.

³ Los códigos identificativos de inscripción y las interpretaciones de Untermann se refieren al corpus de inscripciones ibéricas *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.

⁴ Véase al respecto la bibliografía de la nota 2.

ke-2 y **ke-7**. Dado que **ke-2** lo que presenta en su interior son dos apéndices, opino que la forma de la falcata saguntina es más próxima a la **ke-7**, en la que se ha ampliado la barra central sobresaliendo sobre la C de base y habiéndose añadido dos apéndices “decorativos”. Estas formas adornadas, casi barrocas, son típicas de las inscripciones edetanas, llegando hasta Castellón, previas a inicios del s. II a.C. Un buen ejemplo de ello son las inscripciones pintadas de Liria, sin que haya podido explicarse la variedad de formas de los signos dentro de una misma inscripción, en aparente anarquía, de la forma en que el añadido sistemático de un apéndice a signos silabogramáticos ha descubierto una notación dual de las oclusivas (*g/k* y *d/t*) al norte del Ebro en los siglos IV-III⁵. De hecho este signo me hace pensar que el origen de la forma epicórica de **ke** de Los Villares, **ke-8**, debe de haberse originado precisamente en el alargamiento de la barra central de **ke-2**. En todo caso mi ordenación evolutiva de las variantes del poliforme signo **be** no deja apenas posibilidad a interpretar este sexto signo como **be**, por lo que ha de ser **ke**.

Hechas estas observaciones y dado que el resto de los signos no ofrece problemas, la lectura de la inscripción quedaría como sigue:

]*banbalkesteekiarte

Con esta interpretación todo queda más claro dado que, siendo lo normal que ante la secuencia **te ekiar** se encuentre un onomástico, **balkes** es un formante onomástico evidente. Se trata de una variante de la bien conocida forma **balke** (*MLH III*, 1: 214, n1 25). No son en absoluto extrañas las variantes acabadas en **s** (**ar̄ki** / **ar̄kis**, **biki** / **bikis**, etc.) y muy posiblemente, tal y como lee Untermann, en C.5.1 tengamos un **balkes-baiser**. Si consiguientemente consideramos un **balkes** como segundo formante de

⁵ Un estudio monográfico al respecto es Correa 1992. Mi estudio desde el punto de vista fonético en Rodríguez Ramos, en prensa, 4.1, ratifica la existencia de dicho sistema.



FIGURA 2: Reconstrucción de los signos de la inscripción.

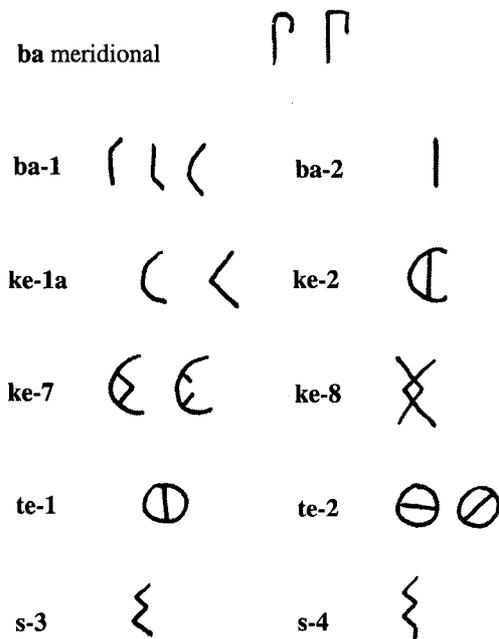


FIGURA 3: Variantes de formas citadas.

un onomástico, lo anterior debiera ser un primer formante. Dado que el final de éste sería **ban** y que le precedería un signo basado en una barra vertical, me parece probable la reconstrucción **tajrban** (*MLH* III, 1: 232, n1 116), con lo que tendríamos un posible **tarban-balkes**.

Pero como hemos indicado en el título, de esta falcata no es sólo interesante la revisión de la lectura, sino también su paleografía ya que: aporta una nueva forma de **ke**, atestigua la presencia de formas arcaicas de **ba** en la Edetania y, además, paleográficamente parece ser una inscripción de las más antiguas al sur del Ebro.

Como hemos visto, la forma de **ba** indica que la inscripción sería anterior al 275/250, con lo que en toda la zona sólo podría equipararse en antigüedad algún minúsculo grafito sobre cerámica ática como el F.11.26 de Sagunto. Ello no obstante, hay que tener en cuenta que el que las inscripciones da-

tables antiguas procedan de Cataluña y el sur de Francia hace que la paleografía de estas fechas se haya hecho sólo contando con los signos y dataciones de estas zonas y que lo que pasase en la época en la Edetania, aunque en principio puede ser muy similar, nos es desconocido; ya que el material ático de la tumba de Orleyl (que proporcionó tres plomos) parece corresponder, si nos atenemos a criterios paleográficos, a una perduración y la incineración bien pudo ser de mediados del s. III o incluso de su segunda mitad.

Siguiendo con la cuestión paleográfica, vemos que el resto de los signos apenas dan información nueva sobre lo que nos dice **ba**. Los paralelos de **ke**, **ke-2** y **ke-7**, se localizan en un lapso de 400/350-200/175, mientras que para el poco documentado **ke-8** (propio de la zona de Los Villares) sólo se puede testimoniar que parece que entre el 275 y el 200 existía, pero esto sólo tiene algo de valor en su lapso inferior. Las formas presentes de **n**, **l**, **ki**, **a** y **r** no nos proporcionan información alguna.

Por el contrario la forma de **s**, **s-4**, es de las formas complejas de **s** que terminarían hacia el 175/150 a.C. Si bien tal vez deba tenerse en consideración el la propia **s-4** no está documentada en el s. IV, su diferencia respecto a **s-3** es demasiado pequeña.

Más interesante es el caso de **te-1** que sólo se ha encontrado en inscripciones datables en la segunda mitad del s. III. Pero el escaso número de sus testimonio me induce a tener reservas sobre su momento inicial, máxime dada su similitud con **te-2** (350/325-180). En todo caso nunca se asocia a formas de **be** datables en el s. IV. Su momento final ha de ser muy similar al **te-2**, hacia el 180 a.C.

Propiamente la forma **e** no está integrada en mi estudio paleográfico, pero me parece probable el que las formas complejas de **e**, las de más de dos trazos transversales, desaparecieran a inicios del s. II. El que tenga en este caso cuatro trazos transversales no me parece especialmente significativo sobre la forma compleja con tres, ya que hay diversas inscripciones, precisamente de ese estilo "barroco" adornado edetano, en que coexisten ambas variantes. Más extraordinario es el que estos trazos vayan hacia abajo y no hacia arriba. Este fenómeno se encuentra con cinco trazos en el problemático grafito de Ullastret C.2.30 (de extraña lectura y sobre una ática del s. V), y con tres en el caliciforme de Tivissa C.21.2 (cronología paleográfica 275-200) y en un fragmento pintado de Liria F.13.64 (250-180). Muy interesante es el que esta forma, mirando hacia abajo, sea la normal en la variante del signario celtibérico tipo Luzaga, que es un signario mínimamente

modificado del levantino y que muy probablemente se originó en el primer cuarto del s. II, posiblemente en la zona de Teruel, derivado de alguna variante edetana (Rodríguez Ramos 1997b).

Resuelta la paleografía signo por signo, queda no obstante un asunto paleográfico más. Como hemos indicado, existe una variante del levantino en el que se distingue entre dos variantes de los silabogramas de oclusivas (que transcribimos con un pequeño margen de error como sordas frente a sonoras), al menos para las dentales y las velares. El caso más meridional comprobado se encuentra en Tivissa, dado que si bien en trabajos previos (Rodríguez Ramos en prensa y 1997b: 192) he tomado en cuenta también el plomo de Castellón F.6.1 y como posibilidad el último plomo de Liria (Guérin, Silgo 1996), actualmente opino que no siguen el sistema sino que son realizaciones "barrocas". El que la inscripción de la falcata sea una inscripción antigua, permite preguntarse si en este periodo hay trazos del uso del sistema.

La respuesta al respecto no es fácil ya que sólo nos podemos basar en los signos **ke**, **ki** y **te**. De ellos el primero es confuso, pero al tratarse de un signo con apéndices sería previsiblemente el correspondiente a la sorda, y en esto coincide con lo que se sabe de **balke**. El segundo es la forma no marcada

de **ki** y correspondería a **gi**. No es seguro, pero la inscripción de Ca n'Oliver (Panosa 1993: n1 19.1), que por cronología y procedencia debiera seguir el sistema, parece indicar que la forma correcta sí es **egiar**, pero lamentablemente el signo en cuestión está lo suficientemente dañado como para no poder asegurarlo. Otro indicio a favor es la inscripción de Burriac C.7.1 pero para ello hay que suponer que la grafía irregular implica una datación prerromana, lo que solamente es probable.

Finalmente la respuesta parece proceder de **te**, ya que en la mencionada inscripción de Ca n'Oliver se encuentra el morfo **te** entre onomástico y **ekiar**, con el trazo adicional propio de la /t/. Dado que en la inscripción de la falcata aparece como un presunto **de**, en principio hay que suponer que esta inscripción no sigue el sistema.

En vistas a una datación paleográfica, según los datos actuales y si aceptamos la lectura **ba**, podemos concluir que la inscripción sería anterior al 275/250 sin tener un *post quem* claro. Sin embargo la forma de **ba** y la de **ke** sugieren un momento evolutivo algo avanzado dentro del signario levantino. Lo mismo indica **te-1** (hasta ahora sólo asegurado en la segunda mitad del s.III) y en menor medida **s-4**, por lo que especulativamente podríamos proponer un *post quem* probable pero hipotético de 325/300.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI GASCÓ, C. (1992), "Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venaciones", *SIP* 89 (= *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*), pp. 319-330.
- CORREA, J. A. (1992), "Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)", *AIQN-1* 14, pp. 253-291.
- GUÉRIN, P.; SILGO, L. (1996), "Inscripción ibérica sobre plomos de Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6, pp. 199-206.
- HOZ, J. DE (1992), "La inscripción de la falcata", *SIP* 89 (= *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*), pp. 330-338.
- HOZ, J. DE (1995), "El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico", *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, Bertranpetit, J. Y Vives, E. (Eds.), pp. 271-299.
- Los Iberos. Príncipes de Occidente* (1998), catálogo de la exposición, Barcelona.
- PANOSA DOMINGO, M^a. I. (1993), "Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña", *Complutum* 4, pp. 175-222.
- QUESADA SANZ, F. (1998), "Armas para los muertos", en *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, pp. 125-131.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1997a), "Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica", *Archivo Español de Arqueología* vol. 70, n1 175-176, pp. 13-30.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1997b), "Sobre el origen de la escritura celtibérica", *Kalathos* 16, pp. 189-197.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (en prensa), *Análisis de Epigrafía Íbera*, 'Baspedas'. Barcelona.
- UNTERMANN, J. (1975-1990), *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, 3 tomos publicados. Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1993-94), "Comentario a la inscripción musiva de Andelos", *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, pp. 127ss.